

Identidad poscolonial y subalternidad: análisis a través de los autores Frantz Fanon y Antonio Gramsci

Paula Nathalia Correal Torres*

Resumen:

El presente trabajo pretende enfocarse en el análisis de la identidad poscolonial, desde la perspectiva de autores como Frantz Fanon y Antonio Gramsci, a fin de estudiar el impacto de un proceso colonial que genera pérdida de la identidad de los pueblos, o la mutación de esta hacia una visión eurocéntrica. Esta búsqueda infructuosa y equivocada hacia la europeización fortalece la subalternidad que busca perpetuarse como estandarte de la clase dominante y detener el proceso de emancipación de los pueblos, menguando el potencial revolucionario de los individuos. Por lo tanto, la finalidad de este artículo es reformular la idea de la búsqueda de los pueblos de una identidad prestada de sus opresores.

Abstract:

The present work pretend to focus on the analysis of postcolonial identity, from the perspective of authors as Frantz Fanon and Antonio Gramsci, in order to study the impact of a colonial process that generates loss of the identity of the peoples, or the mutation of this towards a Eurocentric vision. This unsuccessful and wrong search for Europeanization strengthens subalternity that seeks to perpetuate itself as a standard of the dominant class and stop the process of emancipation of the peoples, diminishing the revolutionary potential of individuals; therefore, the purpose of this article is to reformulate the idea of the search of the peoples for an identity borrowed from their oppressors.

Sumario: Introducción / I. Concepto de identidad de una nación / II. Análisis del poscolonialismo / III. Conceptualización de la subalternidad desde Gramsci / IV. Construcción de una identidad propia de los pueblos descolonizados / V. Conclusiones / Fuentes de consulta

* Abogada por la Universidad Santo Tomás, Bucaramanga-Colombia, Maestra en Justicia Constitucional por la Universidad de Guanajuato.

Introducción

El discurrir social y avance histórico de los colectivos sociales presenta una serie de retos para el desarrollo de la identidad que le es propia a cierto tipo de sociedad. En el caso de las sociedades que fueron colonizadas, como ocurrió con África y América Latina, el peso del pasado, las dificultades del presente y la incertidumbre del futuro, generan un sentimiento de desorientación, toda vez que la fractura entre la identidad primitiva, aquella impuesta por la colonización y la búsqueda constante de una identidad propia que vaya acorde con la modernidad, ofrece una gama de opciones para los pueblos, por lo cual se presentan movimientos de diverso tipo.

En primer lugar, se encuentran los movimientos que buscan volver a una raíz perdida, cuya adecuación no se logra concretar; en segundo lugar, aquellos que persiguen la conversión hacia la identidad del colonizador, es allí donde se logran ubicar los movimientos europeizantes o imitadores de una idea de superioridad blanca, que resulta aún más humillante que la colonización, pues buscan convertir al colectivo en una copia de sus verdugos; por último, como movimiento transformador, se presenta la construcción de una identidad que amalgama elementos culturales propios (raíces), elementos contruidos en el trasegar histórico y adquiridos por las lecciones que los procesos colonizadores dejaron en su espíritu colectivo.

Así las cosas, el análisis de la construcción de identidad poscolonial va de la mano del concepto de la subalternidad expuesto por Gramsci, en la medida en que los pueblos colonizadores, a pesar de la liberación y la construcción de sociedades poscoloniales, desconocen la emancipación y pretenden mantener a los individuos bajo un dominio, sea este económico o cultural. En este punto radica la importancia de la formación identitaria bajo criterios de libertad, vindicación de lo propio y rechazo a la dominación, a fin de lograr avances que permitan un desarrollo económico y evolución social, lejos de la dependencia colonizadora y previniendo el alcance del imperialismo.

La idea de construcción identitaria constante, se enlaza en la conceptualización de Karl Marx en *El Capital*, cuando considera a la sociedad como un organismo susceptible de cambios y sujeto a un proceso constante de transformación. Esta condición de cambio continuo y permanente también permea a los productos artísticos y culturales, que a su vez, mueven la consciencia y guían la transformación constante de la sociedad hacia la autonomía.

I. Concepto de identidad de una nación

La identidad ha sido un elemento importante y ha centrado la atención de diversos teóricos en el campo de las ciencias sociales, especialmente desde los años sesenta, cuando a través del psicoanálisis, se volvió una temática que se agudizó en las dos décadas posteriores. No es de extrañar la búsqueda por la identidad de un pueblo, puesto que desde la individualidad hasta la colectividad, se ha visto como una necesidad humana presente en todas las sociedades, máxime si se tiene en cuenta que aquellos rasgos comunes unen a los individuos y generan lazos de solidaridad.

Antes de iniciar con la conceptualización de identidad para grupos sociales o naciones, es necesario traer a colación una definición de identidad en sentido individual, para plantear un panorama amplio en relación con las identidades colectivas. Partiendo de la premisa que indica que las identidades individuales influyen directamente en la formación de las colectivas, “La identidad puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente autorreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo”.¹

Ahora bien, es necesario definir a qué identidad se refiere este acápite, puesto que la identidad, vista como aquellos rasgos que definen y diferencian a un determinado grupo social, parten del concepto de nación y su imaginario de comunidad, que permea en la idea de relación evolutiva que se presenta entre olvido y memoria, cuya consecuencia es la creación de nuevas formas culturales, puesto que como bien lo expresa Renan.² “La esencia de una nación es que todos los individuos tengan muchas cosas en común y también que todos hayan olvidado muchas otras”.³

Sin embargo, el concepto “nación” que cuestiona Bhabha y que expone Renan, cuenta con un riesgo de ensimismamiento, es decir, que bajo la idea nacionalista de una única cultura y superioridad de esta, los individuos que conforman una nación olviden aquellas lecciones que fenómenos como la co-

¹ Gilberto Giménez, *Cultura, identidad y procesos de individualización*.

² Ernest Renan, *¿Qué es una Nación?*, (Conferencia dictada en la Sorbona, París, el 11 de marzo de 1882).

³ Ernest Renan, *op. cit.* «L'essence d'une nation est que tous les individus aient beaucoup de choses en commun, et aussi que tous aient oublié bien des choses». Traducción en texto propia.

lonización pudieron enseñarles, se nieguen a reivindicar sus raíces y unir las a los cambios que ha tenido el colectivo como unidad, y busquen una identidad que no es propia, perjudicando su espíritu y el avance social. Estas ideas desembocan en un concepto de nación mucho más amplio, basado en la idea de la solidaridad como unidad, en nación como un conjunto de individuos que comparten recuerdos gratos, luchas comunes y aportaciones a la humanidad, y que permanecen unidos por el gusto o deseo de continuar construyendo juntos.

Respecto a la colonización y las negritudes, Bhabha concibe la colonización como estado de emergencia del cual emerge un nuevo sujeto, y se cuestiona: ¿Qué quiere un hombre negro? La respuesta puede encontrarse en Frantz Fanon, en su texto *Piel negra, máscaras blancas*, cuando señala: “Yo, hombre de color, sólo quiero una cosa: Que nunca el instrumento domine al hombre. Que cese para siempre el sometimiento del hombre por el hombre. Es decir, de mí por otro. Que se me permita descubrir y querer al hombre, allí donde se encuentre. El negro no es. No más que el blanco”.⁴

El papel de la colonización es, entonces, el despertar, definir un punto de inflexión, de no retorno, que permita la construcción identitaria, toda vez que los movimientos poscoloniales buscan la verdadera identidad de quienes fueron sometidos y que, posteriormente, como individuos libres, inicien el proceso de construcción de su identidad propia y no una extensión de aquella imitada o impuesta por sus colonizadores. Fanon es enfático al indicar que la liberación de una nación es su devolución al pueblo y, por tanto, la tarea central de los intelectuales africanos y también de los latinoamericanos es la construcción de la nación; no se trata de convertirse en otra Europa, por el contrario, descubrir, hacer “piel nueva”, pensamiento nuevo, hombres y mujeres nuevos. Esto sería, sin duda, un avance para la humanidad.

Centraré la atención en el concepto de “comunidad imaginada”,⁵ pues resulta acertado y bastante interesante la idea de imposibilidad de comunidad, incluso en naciones pequeñas, dado que sería imposible que sus miembros puedan llegar a conocerse; sin embargo, los individuos se conducen con el imaginario de la comunidad y una unión basada en elementos comunes u ol-

⁴ Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*.

⁵ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*.

vidos comunes (apelando a la idea expuesta en líneas anteriores), fundamentada en un compañerismo profundo que pretende superar las desigualdades. Estas ideas de comunidad coadyuvan para comprender la naturaleza de una nación, el actuar de sus miembros y la creación de cultura.

Frente a la identidad cultural de una nación, pueblo e incluso grupo étnico, nos dice el teórico Fredrik Barth que aquellas diferencias culturales entre cada grupo y los demás, se construyen y logran persistir a pesar de los contactos entre pueblos, rechazando la idea de mantener rasgos culturales e identidades propias solo a través del aislamiento. En una era globalizada de interconexiones a nivel mundial, pensar en aislamientos, repercute directamente en el desarrollo económico de una nación, lo que permite evidenciar que ante un constante intercambio económico y cultural la identidad de los pueblos puede mantenerse incólume. Aplicando esta teoría a los pueblos descolonizados, la necesidad de relación con otros pueblos para iniciar su camino como individuos libres y autónomos resulta palpable; sin embargo, este aspecto no debe convertirse en un proceso de occidentalización y pérdida o distorsión de la identidad que les es propia.

La identidad en grupos étnicos resulta un elemento toral, en la medida en que pertenecer a cierto grupo, determina la orientación moral, rasgos y valores de una persona, implica cierta identidad básica que le otorga al individuo perteneciente a este grupo la potencialidad de juzgar o ser juzgado de acuerdo con esa identidad, lo hace acreedor de ciertos rasgos o signos manifiestos como “el vestido, el lenguaje, la forma de vivienda o un general modo de vida”.⁶

La importancia que tiene la identidad del individuo perteneciente a una etnia, que determina aspectos personales (individuales y grupales), que le impone y a la vez le ofrece un estatus social, refleja que la identidad como la pertenencia a un grupo social, nación, pueblo o etnia debe permear en la conciencia del individuo y del colectivo de tal manera que no limite las relaciones con el resto del mundo, pero que evite la distorsión o pérdida de la identidad propia y no limite el espíritu de lucha o revolución ante cualquier tipo de dominación, máxime cuando se tiene una experiencia previa de ello.

⁶ Frederik Barth (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras, La organización social de las diferencias culturales*, Introducción, pp. 9-49.

II. Análisis del poscolonialismo

El proceso de colonización se ha tratado de observar desde la perspectiva de dependencia patógena innata de ciertos pueblos, pues como lo indicó Octave Mannoni, citado por Frantz Fanon, no todos los pueblos o etnias pueden llegar a ser colonizados, pero aquellos que sí logran ser parte de este tipo de procesos, son aquellos, que en la visión del autor (la cual ciertamente no comparto, ni lo hace Fanon), no pueden avanzar y desarrollarse por sí mismos y, por tanto, países europeos deciden impulsar, ayudándolos a crecer por medio de la satisfacción del sentimiento de dependencia que poseen. Esta idea es aquella que sostienen los movimientos eurocéntricos y de superioridad blanca, que ven a la colonización como una necesidad de algunos pueblos, como el africano o el latinoamericano, cuyo progreso fue obra de sus colonizadores. En pocas palabras, desdeñan la identidad precolonial, refiriendo un nivel de inferioridad en aquellas naciones. No se juzga el proceso de colonización como lo que realmente fue, un genocidio, un quiebre cultural, un saqueo, en sí, una barbarie que se pretende disfrazar bajo fines filantrópicos y de comprensión de la psicología dependiente de los colonizados.

Pensar en el colonizador como un salvador que trae bienestar, que tiene adjudicado un rol de jefe sobre el colonizado que busca reconocimiento, saciar su dependencia y cumplir con el rol de inferioridad, resulta un argumento perpetuador del racismo, del rechazo a aquello que no se adapta a los rasgos eurocéntricos y no permite la construcción de una identidad poscolonial. Ya que al ver el proceso de colonización como algo deseable desde el inconsciente, hace dudar al individuo poscolonial de su valor, de su condición de originalidad y lo orilla a la imitación cultural e identitaria del colonizador.

Ahora bien, comparto la idea de Bhabha en la medida en que percibe la colonización como un estado de emergencia, del cual emerge la imperiosa necesidad identitaria del individuo poscolonial, frente a la intención perpetuada en el tiempo del sujeto colonizador:

El objetivo es separar a los indígenas de los europeos, territorialmente, económicamente y sobre el terreno político, y permitirles edificar su propia civilización bajo la dirección y autoridad de los blancos, pero con un contacto reducido al mínimo entre las razas. El objetivo

es reservar territorios a los indígenas y obligar a la mayoría de ellos a vivir allí.⁷

Al hacer referencia a la separación de sujetos poscoloniales, se busca mantener aquella brecha de superioridad de la raza blanca dominante, cuyo proceso de colonización hizo que los individuos colonizados apelaran a la unidad solidaria, que surge de sus rasgos comunes y se encaminara a la defensa de su nación, para liberarse del yugo colonial y emprender un camino de libertad que aún ahora quiere ser distorsionado.

El poscolonialismo debe hacer frente a lo que Bhabha identifica como:

El mito de la originación histórica (pureza racial, prioridad cultural) producido con relación al estereotipo colonial tiene por función “normalizar” las múltiples creencias y sujetos escindidos que constituyen el discurso colonial como consecuencia de su proceso de re-negación.⁸

Luchar contra el estereotipo del individuo colonial impuesto por la clase dominante resulta central en la construcción de una identidad poscolonial, al igual que el rechazo a la amenaza que representan las diferencias raciales o culturales, que pretende vender la idea de individuo desadaptado, que requiere de la intervención de “sujetos civilizados” para su avance y desarrollo.

III. Conceptualización de la subalternidad desde Gramsci

El planteamiento de Antonio Gramsci es una visión, en la cual, la autonomización puede presentarse de varias formas, pero sólo una resultaría efectiva para superar estas relaciones de dominación/obediencia, y es la revolución. Este movimiento de masas, presenta un giro drástico a la pirámide social, es decir, se invierten las relaciones de poder y el proletariado se forja como líder del Estado; a ese aspecto se le denomina el “quiebre definitivo”, nombre acertado si se piensa en la perpetuación de las castas dominantes sobre el poder que mueve un Estado, la clase dominada.

⁷ Frantz Fanon, *op. cit.*, nota 4, p. 96.

⁸ Homi K. Bhabha, *op. cit.* p. 99.

Considero como punto de partida para un cambio emancipador relevante (que vaya más allá de un rechazo de la dominación), la preparación de la clase dominada, es decir, que inicie por cuestionar las relaciones en las cuales se encuentran inmersos, que identifiquen aquellos poderes y capacidades que tienen como clase, para de esta forma, plantear una resistencia efectiva que marque el inicio del camino hacia la autonomía.

Massimo Modonesi,⁹ al analizar la teoría de Gramsci de la subalternidad, advierte que el uso del término tiene sus inicios en las relaciones jerárquicas de tipo militar, siendo usado en un primer momento por Engels, Trotsky y Lenin. Posteriormente, se encuentra en el marxismo, en el despliegue teórico de Gramsci y en la Escuela de Estudios Subalternos (EES) en India; sin embargo, debe señalarse que el uso de la EES es sistemático y se limita a la insurgencia como única opción para alcanzar la autonomía y dejar atrás la subalternidad, entrando así, al campo de la subjetivación forzada en el conflicto, la cual surge en la experiencia de la insubordinación.

La conceptualización de Antonio Gramsci sobre la subalternidad se inclina hacia la subjetivación política de la relación de dominación y la experiencia que se produce de la subordinación. La aparición del término subalternidad en los *Cuadernos de la cárcel*, especialmente en el tercero,¹⁰ se establece en el terreno de las relaciones sociales, políticas y económicas. Ha de resaltarse que se considera una característica esencial de la clase dominada, que para el caso de estudio sería la sociedad poscolonial.

La superestructura tiene un papel central para comprender, en sus dimensiones, el aspecto económico, es decir, al diferenciar sociedad política y sociedad civil, se encuentra la base económica de sus relaciones y la aceptación de los intereses e iniciativas de las clases dominantes como propios para la clase dominada. Un ejemplo claro y actual de esta situación es la mercantilización de la naturaleza, la imitación de los modelos de desarrollo (ceñidos a la lógica de la depredación capitalista), la destrucción del tejido social por motivos económicos y la ausencia identitaria, que permita el crecimiento de una nación bajo su propia versión de avance y desarrollo.

⁹ Massimo Modonesi, *Subalternidad*.

¹⁰ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, p.12.

El camino enunciado por Gramsci para lograr la autonomía y superar la subalternidad, se basa en desarrollar el potencial transformador que tiene la clase dominada, a través de la conciencia y la acción política, puesto que, si no se transita por esta conquista progresiva de autonomía, se seguirán perpetuando las imposiciones violentas y no violentas, la internalización de los valores que no son propios de la clase dominada.

La concepción de la subalternidad como esbozo de un proyecto de emancipación, permite construir bases identitarias que dejen atrás la espontaneidad del actuar como clase hacia un actuar consciente, por medio de la resistencia y la negociación permanente. En este aspecto es donde la edificación de una identidad poscolonial encuentra asidero, dado que, como bien lo expresa Gramsci, la hegemonía y sus efectos no pueden resolverse con un simple acto voluntarista, requiere que se deshagan los caminos trazados por esta.

Los pueblos poscoloniales pueden salir de esta subalternidad por medio de un proceso de autonomización, que se traduce en la construcción de una identidad propia, con bases, valores y principios que no sean copiados de la clase dominante o colonizadora, cuyas iniciativas se aceptaron e internalizaron en el proceso de colonización y se mantuvieron aún después de la liberación o descolonización.

La relación de dominación en estos países poscoloniales ha mutado hacia una de tipo económico e identitario, que requiere de autonomización para salir del bloque hegemónico que se ha trazado a nivel mundial, con énfasis en occidente y sus modelos identitarios y económicos. El concepto de hegemonía es clave para comprender el actuar como clase de los pueblos poscoloniales y su asimilación identitaria, en razón de la gran diferencia que se presenta en el caso de la dominación desnuda, cuya imposición de identidad y valores no tiene mayores opciones, a diferencia de las dimensiones que pueden abarcar los sujetos poscoloniales frente a una situación de independencia y aquellos elementos de continuidad con el pasado colonial.

IV. Construcción de una identidad propia de los pueblos descolonizados

Si partimos desde la perspectiva de los actores sociales, estos son factores determinantes en la construcción de una identidad poscolonial, la visión pro-

pia de cada individuo, la relación de este con los demás, la identificación de rasgos comunes y diferencias, que hacen al individuo sentirse parte de un colectivo social, diferenciándose de otros. Estas diferencias o similitudes, se resumen principalmente en la cultura, son estos rasgos los que definen al individuo y le permiten construir su identidad.

Esta cuestión es determinante, dado que el papel de un individuo dentro de un colectivo social o de una “comunidad imaginada”, define el lazo de solidaridad y movilización ante una eventual necesidad de defensa o ante la colaboración constante que se espera dentro de un grupo social. Así las cosas, la vinculación de un individuo como actor social, logra que una sociedad pueda avanzar y desarrollarse de forma armónica, respaldada por sus miembros.

En la visión de Pizzorno,¹¹ la construcción de identidades individuales que posteriormente se unen en las colectivas y el cómo definen estas identidades quienes detentan una posición dominante, juega un papel importante y en un rol secundario se encuentra la visión de sí mismos. Esta teoría de reconocimiento identitario permite explicar la relación entre clases dominante y dominada, durante y posterior a los procesos de colonización para la definición o construcción de una identidad de los pueblos descolonizados.

Resulta frecuente encontrar la idea de inferioridad o subalternidad de los individuos pertenecientes a grupos sociales colonizados, bajo el entendido de búsqueda de una identidad que permita, en primer lugar, la protección o seguridad que ofrece la ausencia de independencia o autodeterminación, es decir, la imposibilidad de tomar decisiones propias al depender de una clase dominante, reduce la presión de error en temas económicos, sociales e incluso culturales.

Aunado a la situación anterior, el racismo afecta directamente en la autoconcepción del individuo poscolonial, determina aspectos de interrelación, de construcción de identidad individual y colectiva. Menciona Fanon en su texto *Piel negra, máscaras blancas*, que las estructuras racistas europeas permean en la conciencia de los individuos, de tal manera que la premisa de *negro=malo* forma parte del inconsciente de la colectividad y determina aquellos rasgos que, incluso, sin ser conscientes de ello, replica el individuo poscolonial. Respecto del sentimiento de inferioridad, expone Octave Man-

¹¹ Alessandro Pizzorno, “Riposte e proposte”, pp. 197-245.

noni en *Psychologie de la colonisation*, que sólo las minorías que se encuentran en un ambiente diferente (sea por color, raza o etnia) manifiestan ese sentimiento, mientras que cuando se está en sociedades dotadas de mayor homogeneidad no sucede lo mismo.

Ante tal afirmación, Fanon presenta su rechazo con un ejemplo clave, el colonizador, a pesar de ser minoría, no experimenta este sentimiento de inferioridad, por el contrario, sus diferencias lo hacen ubicarse en una posición dominante frente a los colonizados. Se podría cuestionar válidamente ¿qué determina el sentimiento de inferioridad en la construcción de una identidad? La respuesta puede ser un tanto incendiaria, en la medida en que el movimiento de superioridad blanca, de la superiorización europea, el racismo como movimiento creador de inferioridad, recae en lo que indica Sartre en su texto *Reflexiones sobre la cuestión judía*, al indicar “El judío es un hombre a quienes los demás hombres consideran judío: es ésta la verdad simple de donde hay que partir. En tal sentido el demócrata tiene razón contra el antisemita: el antisemita hace al judío”.¹² Esta cita expresa el sentimiento de Fanon frente al racismo y la superioridad blanca que crea aquel sentimiento de inferioridad en los individuos colonizados, aún después de su proceso de liberación.

El sentimiento de inferioridad, al construir una identidad poscolonial, puede verse ejemplificado en sociedades como la africana y latinoamericana, cuando al encontrarse aquellos individuos fuera de sus naciones deben hacer frente a constantes comentarios sobre las situaciones de sus países, en aspectos como la violencia, la seguridad, los avances en educación o aspectos sociales, de tal manera que el sujeto emisor de estos juicios se ubica en una posición de superioridad, minimizando los problemas de su propia nación y agigantando aquellos presentes en la sociedades poscoloniales.

O piénsese en aquellas constantes referencias en emisiones noticiosas sobre situaciones que involucran migrantes, o incluso, aquellas que describen alguna situación en los países poscoloniales, estas se encuentran plagadas de subjetividades, de expresiones xenófobas que incitan no sólo al odio sino a la perpetuación del sentimiento de superioridad blanca y eurocéntrica, contra la inferioridad de los individuos africanos o latinoamericanos, para el caso bajo análisis.

¹² Jean Paul Sartre, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, p. 64.

El rechazo a las costumbres, las raíces, los rasgos culturales, al tono de piel, a la etnia, simbolizan la afectación de la subalternidad que fue impuesta a los pueblos colonizados y que aún permanecen en la conciencia de los individuos a pesar de ser libres y autónomos. Ese rechazo basado en la idea de inferioridad de aquella identidad originaria y propia de los pueblos descolonizados, retrasa la construcción de una identidad no basada en la subyugación de los individuos, sino replanteada en atención a los cambios sociales, al trasegar histórico y la unión solidaria que debe forjarse entre sujetos descolonizados.

La identidad poscolonial se presenta como un proceso en construcción, ralentizado, ensombrecido por el continuo desprecio por lo ajeno a la sociedad eurocéntrica, pero con la esperanza puesta en la unión, en la idea de comunidad (sea esta imaginada o no) que permita reivindicar las raíces, el origen no como un elemento de identidad que no pueda eliminarse y deba cargarse, sino como aquellos principios que marcan la base de construcción de una identidad tanto individual como colectiva.

Algunos rasgos que se impusieron en los procesos de colonización distancian al individuo de su verdadera esencia, puesto que no tuvo opción o voluntad para apropiarse de aspectos como la religión, vestimenta,¹³ los ritos sociales y manifestaciones artísticas. La imposición causó ruptura con la percepción del individuo de su propio ser y su relación con sus semejantes, le arrebató al sujeto su valor, su originalidad, hace incluso que dude de su condición de hombre o mujer y se incline hacia la imitación identitaria que lo lleve al infructuoso y equivoco intento de convertirse en un hombre o mujer blanca.

V. Conclusiones

A partir de la conceptualización de Antonio Gramsci de la subalternidad aplicada a la experiencia poscolonial descrita por Fanon y sus implicaciones en la construcción de una identidad de los pueblos descolonizados, se logra concluir que el bloque hegemónico presente en la actualidad de las relaciones

¹³ Como ejemplo, base en el caso de Latinoamérica, se encuentra el cambio impuesto de cubrir los cuerpos de los indígenas con ropas que les eran extrañas y que ni siquiera lograban adaptarse a elementos tan básicos como las condiciones climatológicas del entorno, creando sentimientos de vergüenza ante la desnudez del propio cuerpo. Rasgo que resultaba contrapuesto a la idea nativa de perfección del cuerpo humano.

económicas y socio-culturales, se fundamenta en la internalización de los valores, modelos de desarrollo y rasgos identitarios de la clase dominante o colonizadores, que impide la construcción de una identidad propia, que responda a las necesidades, costumbres y valores de estos, como los africanos y latinoamericanos.

La dominación de tipo económico que usualmente no se da como dominación desnuda, es decir por imposición, sino producto de asimilación y visiones construidas, indican que lo realizado por el primer mundo o países desarrollados a nivel occidental es lo deseable e incorporable a los países en vías de desarrollo. Se acepta la mercantilización de la naturaleza y la apropiación de visiones acomodadas de desarrollo, a fin de garantizar la aceptación de aquellas iniciativas que provienen de la clase dominante, en términos de superioridad económica y tratar de imitar los procesos de desarrollo económico que presentan los países de primer mundo.

Algunos aspectos permiten determinar de manera positiva que la conciencia de los pueblos latinoamericanos ha venido despertando, frente a la espontaneidad que mantenía en letargo aspectos como el uso depredador de los recursos naturales, la explotación a los trabajadores y la ruptura del tejido social producida por el capitalismo. Muestra de ello son los conflictos, manifestaciones, denuncias y movimientos sociales alrededor de aquellos megaproyectos o iniciativas económicas de empresas transnacionales, contando con especial oposición de los pueblos indígenas y movimientos ambientalistas que buscan proteger el patrimonio de los pueblos poscoloniales, ante una nueva forma de dominación agudizada por la globalización del mercado.

Las nuevas tecnologías y redes de publicidad masificadas a nivel global que enaltecen los productos culturales occidentales, los hábitos de vida de la sociedad blanca y heteropatriarcal y el desdén de los rasgos multiculturales, especialmente de los pueblos poscoloniales, dificultan el proceso de construcción identitaria y su conquista progresiva hacia la autonomía. No es de sorprender que se busque perpetuar la subalternidad de estos pueblos, máxime si se tiene en cuenta la explotación que puede realizar la clase dominante a diversos elementos que conforman las naciones dominadas, como los recursos naturales y la mano de obra, sin contar con el consumismo que despiertan en los sujetos poscoloniales y aumenta el crecimiento de su capital.

Sin embargo, pese a las dificultades y barreras para avanzar en el proceso de autonomización y la construcción identitaria, los pueblos poscoloniales pueden, a partir del despertar de su conciencia y rechazo de los rasgos identitarios incorporados por los colonizadores, construir una identidad propia, respondiendo de esta manera a las necesidades sociales, planteándose su propia versión de desarrollo que involucre las riquezas naturales y culturales, que proteja el tejido social y un modelo de crecimiento económico adaptado a sus condiciones reales y no copiadas, o incluso, impuestas por la clase dominante.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

Barth, Frederick, (comp.), “La organización social de las diferencias culturales, Introducción”, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1976.

Pizzorno, Alessandro, “Riposte e proposte”, *Identità, riconoscimento, scambio*, edit. Laterza, Roma, Italia, 2000.

Electrónicas

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de cultura económica, México, Colección popular 498, 1993. https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/anderson_benedict_comunidad_des_imaginadas.pdf (consultada en marzo de 2019).

Bhabha, Homi K., *El lugar de la cultura*, (Trad.), César Aira, edit. Manantial SRL, Buenos Aires, Argentina, 1994. <https://asodea.files.wordpress.com/2009/09/bhabha-homi-el-lugar-de-la-cultura.pdf>

Fanon, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, (Trad.), Iria Álvarez Moreno, Paloma Monleón y Ana Useros Martín, edit. Ediciones Akal, S.A., 2009. <http://www.arquitecturadelatransferencias.net/images/bibliografia/fanon-piel-negra-mascaras-blancas.pdf> (consultada marzo de 2019).

Giménez, Gilberto, *Cultura, identidad y procesos de individualización*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 2010. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf?PHPSESSID=a2c966a8fe8efdcb3f365f98e8b9225 (consultada en marzo de 2019).

- Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel, Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana*, ediciones Era tomo 2, 1930. <https://kmarx.files.wordpress.com/2012/06/gramsci-antonio-cuadernos-de-la-cc3a1rcel-vol-2.pdf>
- Modonesi, Massimo, *Subalternidad*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2012. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/497trabajo
- Renan, Ernest, *¿Qué es una Nación? [Conferencia dictada en la Sorbona, París, el 11 de marzo de 1882]*, ed. digital: Franco Savarino, 2004. http://perso.unifr.ch/derechopenal/assets/files/obrasjuridicas/oj_20140308_01.pdf (consultada en marzo de 2019).
- Sartre, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, (Trad.), de José Bianco, Ediciones SUR, Buenos Aires, Argentina, 1948. <https://elsudamericano.files.wordpress.com/2013/02/jean-paul-sartre-reflexiones-sobre-la-cuestion-judia.pdf>

